EUSEBIO BLASCO

# Mensajero de paz

COMEDIA EN UN ACTO, ORIGINAL

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
**Núñez de Balboa, 12**

1910

# MENSAJERO DE PAZ

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# MENSAJERO DE PAZ

COMEDIA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO

---

Representada por primera vez en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 23 de Abril de 1898

---

**SEGUNDA EDICIÓN**

---

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1910

715363

# A mi hija Sofia

con todo el cariño de su padre

Eusebio.

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| EL MARQUÉS..... | Sr. | Díaz de Mendoza. |
| LA MARQUESA..... | Sra. | Guerrero. |
| BEATRIZ (criada vieja)..... | Srta. | Cáncio. |
| BAUTISTA (criado)..... | Sr. | Montenegro. |
| FRANCISCO (ídem)..... | | Torner. |
| RAMÓN (ídem)..... | | Urquijo. |

# ACTO UNICO

Un comedor elegantísimo. Criados con libreas de gran lujo. Mesa en medio, servida. Suspensión con varias luces. Luces en varios lados del comedor, que se encenderán á su tiempo.

## ESCENA PRIMERA

BEATRIZ, BAUTISTA y FRANCISCO

BEAT. (Saliendo.) Son las ocho. ¿Todavía no han salido los señores?

BAUT. Las flores. (Francisco trae las flores para el centro.)

FRAN. ¿Se pone un cubierto más?

BAUT. Creo que viene alguien á comer...

BEAT. Y, sobre todo, con ponerlo como siempre...

BAUT. Enciende. (Dan la luz eléctrica de la suspensión.)

BEAT. ¿Se puede avisar?

FRAN. Esperen, porque como el señor está tan nervioso... que no falte nada.

BAUT. ¡Pues digo ella!

BEAT. Bueno, bueno, eso no es cuenta de ustedes.

BAUT. Aguarda. Las sillas. (Ponen las sillas.)

BEAT. El *Heraldo* para el señor.

FRAN ¡Ah, sí!

BEAT. Y *La Correspondencia* para la señora. (Pone en cada lado de la mesa los periódicos citados.)

BAUT. Vaya, á ver si tenemos la bronca diaria.

FRAN. Avisa.

BAUT. Y tú también.

FRAN. (Acercándose á la puerta derecha y levantando la cortina.) El señor Marqués está servido.

BAUT. (Acercándose á la puerta izquierda.) La señora Marquesa está servida.

BEAT. Y sea lo que Dios quiera. (Se va foro.)

## ESCENA II

El MARQUÉS, la MARQUESA. Él viene vestido de frac. Ella de bata ó matiné. Van cada uno á su silla sin saludarse. Ponen cada uno su periódico apoyado en una carrafa ó en cualquier objeto de la mesa para poder comer y leer sin hablar. Los criados comienzan á servir. Hágase toda la escena muy despacio, y fijarse bien en que cada gesto ó movimiento puede ser un efecto. Esta escena muda dura largo rato, y ha de ser como sigue: primero sirve el Criado la sopa. El Marqués la toma de prisa y sorbe y lee. La Marquesa dice con un gesto que no quiere. En seguida sirven el otro plato. El Marqués dice:

MARQ. Ya he dicho dos veces que detesto la lubina. Decirle al cocinero que la primera vez que me ponga lubina se va á la calle.

MARQ.ª Dígale usted al jefe que haga lubina para mí todos los días y para el señor otra cosa. (Miradas de odio. El Marqués lee y la Marquesa come. Sirve el Criado vino. Se oye el timbre del teléfono.)

MARQ. ¿Quién ha mandado subir este Burdeos?

BAUT. La señora Marquesa. (Ella le mira con gesto amenazador.)

MARQ. Está bien. Dame Riscal. Y llevarse esas flores, que me marean.

MARQ.ª ¡Rechazar las flores!

FRAN. El señor conde del Rizo avisa desde el Veloz que pensaba venir á comer, pero que no le esperen los señores, porque está perdiendo el pelo.

MARQ. ¿A quién le ha dicho eso?

FRAN. Sin duda creyó que estaba el señor Marqués en el aparato, y sin preguntar nada, dijo: «No me esperéis, que estoy perdiendo...»

MARQ.ª El pelo. ¡Bonita frase!

FRAN No dijo precisamente el pelo.

MARQ. ¿Y por qué cambia usted las palabras? ¿Qué dijo?

FRAN. No se puede repetir.

MARQ. ¡A ver, ese Riscal! (Le sirven vino. Pausa. El Criado sirve otro plato.) ¡Esto está crudo!

MARQ.ª Lo que está es quemado.

MARQ. Que lo vuelva á pasar.

MARQ.ª Que se lo guarde.

MARQ. He dicho que lo vuelva á pasar.

MARQ.ª ¡He dicho que se lo guarde!

MARQ. ¡Venga! ¡Hemos concluído! (Cogiendo el plato y tirándolo. El mozo de comedor se apresura á recoger los pedazos, arrodillado en el suelo.) (¡Si no estuvieran los criados!...) (El Criado trae otro plato. El Marqués dice que no con un gesto. La Marquesa hace lo mismo. Traen otro. Idéntico gesto, pero más acentuado, y cogen los periódicos, que éstán apoyados en las botellas, y se ponen á leer, ladeando las sillas y volviéndose la espalda. El Criado sirve el champagne. El Marqués coge un vaso y lo bebe.)

MARQ.ª Para mí no.

MARQ. (El Marqués le coge el vaso y se lo bebe él, diciendo:) Es una desgracia no poder embriagarse en dos minutos. Debieran inventarse borracheras eléctricas.

MARQ.ª (Leyendo ) «Marido salvaje. Doce puñaladas.»

MARQ. (Leyendo.) «¡No más chinches! ¡Destructor infalible!» ¡No será verdad!

CRIADO El café...

MARQ. Allí. (Va á tomarlo á una mesita á la derecha, ella se queda en la mesa, y de espaldas uno á otro. Los criados sirven el café. Así que acaban, el Marqués dice:) Marcharse y cerrar esas puertas.

## ESCENA III

MARQUÉS y MARQUESA

MARQ.ª Desearía saber cuándo viene alguien á comer, para vestirme.

MARQ. Generalmente, aunque no se tengan convidados, no se viene á la mesa de *matiné*, esas son cosas de clavo pasado.

MARQ.ª Puede haber días en que no se tengan ganas de vestirse ó se esté mal de salud.

MARQ. Se queda uno en su cuarto y come allí sin

que los criados vean á la señora de bata á las ocho de la noche.

MARQ.ª Los criados no son nadie, ni se viste una para ellos. ¡No faltaría más!

MARQ. En un día de primer turno, ya era hora de estar vestida.

MARQ.ª Yo no voy al teatro esta noche.

MARQ. Me alegro muchísimo; yo sí.

MARQ.ª Resulta que mis palcos los ocupa cualquiera y yo soy la última en ir á los teatros. La otra noche vió todo el mundo en mi palco á unas tías...

MARQ. ¡Qué es eso!

MARQ.ª A unas tías del Administrador de loterías de la calle del Barco á quienes conoce todo Madrid por lo cursis... y por algo más.

MARQ. Como le debo mucho dinero á su sobrino le entretengo el oído.

MARQ.ª Si fuese á él solo á quien le debes...

MARQ. Eso es cuenta mía.

MARQ.ª Y mía.

MARQ. (Levantándose) Bueno, es indispensable una escena conyugal, milésima representación, ¿no es eso?

MARQ.ª Es indispensable acabar de una vez, porque esta vida es insoportable.

MARQ. Inaguantable.

MARQ.ª Abominable.

MARQ. In... comensurable!

MARQ.ª ¡Tres años de matrimonio viendo una á su marido siempre de espaldas.

MARQ. ¡Tres años de comer lubina!

MARQ.ª ¡Tres años de saber que después de aquel otro año de noviazgo en que el señor Marqués parecía el hombre más amable del mundo, ha resultado más agrio que el vino que dan sus viñas!

MARQ. ¡Mi vino se vende á cinco pesetas botella; lo beben á diario dos ministros!

MARQ.ª ¡Así andan las cosas!

MARQ. ¡Produce lo bastante para poderse dar tono con él.

MARQ.ª Y para jugarse el producto.

MARQ. Si fuera feliz en mi casa no iría á aturdirme

fuera. Yo no me ocupo de lo que usted gasta en flores.

MARQ.ª Mi única pasión.

MARQ. Cien pesetas de hortensias en una semana.

MARQ.ª Usted ha dado á veces mil á una Hortensia sola.

MARQ. Dos mil pesetas de modista este mes.

MARQ.ª Me visto como quien soy.

MARQ. Para los demás.

MARQ.ª O para mí sola, para verme al espejo.

MARQ. ¡Un dineral en muñecas, como las niñas!

MARQ.ª Es mi diversión única, así me creo niña y soltera; son las amigas que me acompañan.

MARQ. Hace ocho días ha encargado usted un bebé de cartón á París, como si aquí no los vendieran.

MARQ.ª Porque quiero uno grande, para llevarlo en el coche. ¡Como voy siempre sola!

MARQ. ¡Cada uno tiene sus quehaceres!

MARQ.ª ¿Usted? La mañana en la cama, la tarde en el *Veloz,* y la noche de *juelga,* como dicen ustedes.

MARQ. Usted tiene la culpa.

MARQ.ª ¡Pero qué hago yo, Dios mío, qué hago yo! ¿Qué he de hacer con un hombre que aborrece su casa? ¿Un hombre que ahuyenta de ella á parientes y amigos? El marqués mi suegro...

MARQ. ¡Se dice mi padre político!

MARQ.ª ¡Qué más da!

MARQ Se dice papá.

MARQ.ª El marqués... papá, no viene, porque dice que ya estuvo en dos guerras civiles.

MARQ. Y mi suegra no viene...

MARQ.ª Mamá, mamá, querrá usted decir.

MARQ. Ma... má no viene porque la última vez que comió aquí le diste unos salmonetes que se le pusieron de pie. Bastaba que no le gustaran para que se los dieras.

MARQ.ª Yo no hago la cocina.

MARQ. ¡Pues lo parece!

MARQ.ª ¡Cuidado con faltarme!

MARQ. Parientes, amigos, han ido abandonando nuestra relación, porque ver luchas fieras no es cosa agradable.

MARQ.ª ¡Las fieras son los maridos indiferentes, desabridos, brutales!

MARQ. Las fieras son las mujeres que, como dice mi padre...

MARQ.ª ¿Qué tiene que decir de mí su padre de usted?

MARQ. No puedo repetir la frase, porque excitado y todo, soy incapaz de molestar á nadie.

MARQ.ª ¡A ver! ¡Que se sepa! ¡En seguida!

MARQ. No.

MARQ.ª ¡Yo soy una esposa modelo!

MARQ. No se trata de la honra, pero la frase de mi padre es profunda, ella pinta el triste estado de esta casa.

MARQ.ª ¡Me la dirás!

MARQ. ¡No la diré!

BEAT. Carta para el señor y para la señora. (Trae las dos cartas en una bandeja. El Marqués y la Marquesa estarán mirándose cara á cara, y «sin dejar de mirarse» con ademán amenazador, cogen cada uno una carta, rompen los sobres, siempre mirándose y van cada uno á un lado de la escena á leerlas. Beatriz se va exclamando.) ¡Dios mío! ¡Cuándo vendrá el Mesías que nos predique en esta desolación la buena nueva!

## ESCENA IV

El MARQUÉS y la MARQUESA

MARQ. (Leyendo la carta.) ¡¡Qué!! ¡Esta es para ella!

MARQ.ª ¡Jesús! ¡Esta es la suya!

MARQ. ¡Qué es esto, Marqués de Mendieta, qué estás leyendo!

MARQ.ª (Llorando.) ¡Una carta de mujer! ¡Una querida! (Cae sobre una silla.)

MARQ. ¡Oh! Leamos despacio, leamos bien; tal vez con esto se resuelva todo... Tiempo hay de matar; primero, voy á copiarla... Fundemos la prueba... Ah, señora Marquesa... (Toca el timbre. Viene el criado.) Desenganchar. No salgo. ¡Un instante, no más que un instante!

## ESCENA V

MARQUESA y BEATRIZ

MARQ.ª ¡Una querida! ¡Una infamia más!... ¡Me ahogo!... ¡Aire! ¡Beatriz!

BEAT. ¡Señora!

MARQ.ª ¡Beatriz... ven, no puedo más... no puedo respirar! (Beatriz le afloja los lazos de la bata y le hace aire.) ¿Qué voy á ocultarte yo á ti, que me has criado, que vives á mi lado desde que nací, á ti que ves mi constante desdicha?

BEAT. ¿Hay algo nuevo?

MARQ.ª Sí; se ha ido, verdad?

BEAT. Sí, señora.

MARQ.ª Yo no puedo leer; lee tú, léelo todo, todo, y lee despacio... he de apurar el cáliz hasta las heces... ¡lo apuraré; anda, lee!

BEAT. (Leyendo.) «Rico de mi coracón.»

MARQ.ª ¡Oh, qué vergüenza!

BEAT. El estilo es como el papel. ¡Esta no debe tener escudo de armas á la puerta!

MARQ.ª ¡Sigue!

BEAT. «Rico de mi coracón»; así dice.

MARQ.ª ¡Sigue!

BEAT. «Ya te lo digue ayer...» ¿Hay que leer como está escrito?

MARQ.ª ¡Sigue, por la Virgen Santísima; no me mortifiques!

BEAT. (Leyendo.) «Ya te lo digue ayer, que no he pordido dir el gueves á buscate á la esguina de la caye de Ventura te la Pega, porque hi estao muy estropiá dende la noche que fimos á Fornos y que comimos aqueyas cosas tan güenas que me dite; yo te lo dirgo con todo mi coracón que dendeñando los buenos conejos de mis padres, que me dicían de casame con Paco el arguacil del Ayuntamiento, no quiero más que á ti, porque más güerto loca, porque eres cabayero hasta la punta de los pelos, y ya lo sabes,

que tu Pepa no vive más que para querete, y, en fin, que va pa tres días que no te veo y que me muero de ganas de vete, y que ya el médico dice que manana pordé salir y como tengo de dir al obrador te esperaré á las sierte y media enfrente del número gatorce de la calle del Marqués de la Ensaimada. Tulla pol siempre tulla que te adora tu enramonada *Gosefa.*»

MARQ.ª ¡Con qué gente, con qué mujeres! ¡Y para esto he sufrido yo tanto!

BEAT. Esta es ribeteadora, planchadora, sastra ó chalequera, no lo dude la señora Marquesa.

MARQ.ª Pues bien, no hay más que decidirse de una vez, avisar á mis padres, romper por todo... ¡y en qué ocasión, Dios mío, en qué momento!

BEAT. Cierto que no era el momento de una separación; pero cuando se sorprenden cartas de este calibre...

MARQ. (Saliendo.) Déjanos, Beatriz.

MARQ.ª ¡Ah!

MARQ. ¡Déjanos! (Beatriz se va puerta izquierda del actor.)

## ESCENA VI

MARQUÉS y MARQUESA

MARQ. María, tenemos que hablar por la primera y la última vez, con un poco de calma, sin interrumpirnos...

MARQ.ª Pues antes de que empiece usted he de decirle, que la casualidad, gran protectora de los engañados, ha hecho que yo abra esta carta equivocadamente...

MARQ. Los dos nos hemos equivocado. (Enseñando la otra carta.)

MARQ.ª Yo no tengo secretos, y aunque es muy feo abrir cartas ajenas, me importa poco que esa que trae usted en la mano sea para mí como parece usted indicar.

MARQ. Así es.

MARQ.ª Pero esta... esta... esta es vergonzosa... sí,

vergonzosa para un hombre bien nacido, humillante para una mujer honrada...

MARQ. ¿Qué quiere decir eso?

MARQ.ª Quiere decir...

MARQ. ¡A ver!

MARQ.ª Defiéndase usted si puede.. (Le da la carta. El Marqués apenas comienza á leer, dice:)

MARQ. Esta carta no es para mí.

MARQ.ª ¡Ah! Sobre la infamia la cobardía.

MARQ. ¡No es para mí! ¿Qué dice el sobre?

MARQ.ª El sobre...

MARQ. Ya ví que la abriste sin mirarle, por mirarme á mí con los ojos del odio... Aquí está. (Recogiendo el sobre del suelo y enseñándoselo. Leyendo.) «Señor conde del Rizo, en el hotel del señor marqués de Mendieta. *Revesada.*» Reservada, quiso decir. Nuestro primo tiene un enredo y una mujer celosa, y fía á mi reserva sus aventuras. Hoy debía venir á comer, sin duda por recoger la carta... ¿Qué se le dice ahora?

MARQ.ª Luego no es para tí... Mira, Fernando, suspendamos todo rencor, porque el descanso que me da saber que ésta... tal, no te escribe á tí, casi me da ganas de perdonar todo lo duro, injusto y hasta cruel que eres conmigo. Hagamos una tregua...

MARQ. ¡Yo no quiero armisticios!

MARQ.ª Fernando...

MARQ. Lucho hasta morir ó renuncio á la lucha. ¡Y Dios que me oye sabe que entré en el matrimonio con tan leal propósito de ser dichoso, que merecía serlo!

MARQ.ª ¿Y qué hice yo, desdichada mujer, para impedir tu felicidad?

MARQ. Cierra allí, ha llegado el momento de decirlo todo. (La Marquesa cierra la puerta izquierda, el Marqués la derecha.) Ha llegado el momento de hacer una liquidación de afectos, un resumen de esta vida imposible que llevamos, y ya que sé que vivo engañado...

MARQ.ª ¡Qué dices!

MARQ. Déjame hablar hasta que acabe; déjame. Fuí educado por un padre que á su nobleza

unía el amor acendrado de su familia. No era yo cuando te conocí ni frívolo, ni ligero, ni soltero de vida alegre, ni calavera, ni jugador, ni dado á las aventuras. Me casé enamorado de tí, no busqué una dote que no tenías...

MARQ.ª ¡Oh!

MARQ. ¡Si no lo digo por ofenderte! ¡Qué importa el dinero! Te dí mi nombre, mi fortuna, mi corazón, dejé aquella casa donde vivía en estrecho lazo con mis padres y mis seis hermanos, para formar yo otra casa, otro hogar como aquel de donde salí; recuerda mi primer año de casado.

MARQ.ª ¡Oh, sí, feliz año!

MARQ. Mi mujer, el *confort* de mi hotel, cultivar mis viñedos, ser diputado, útil á mi país, un noble trabajador, industrial, patriota, hombre de Estado futuro, amante de las letras, buen marido, buen ciudadano... ¡esto quería ser yo á los veinticinco años! Y todo mi afán, mi sueño constante, mi ilusión de marido era... te lo voy á decir aquí á solas, aquí donde nadie nos oye, porque así como hay quien nace para eterno soltero hay quien siente el amor paternal desde muy joven, mi felicidad, la que yo soñaba... era verme reproducido, mi nombre perpetuado, mi trabajo y mi gloria y mi fortuna en un ser de mi ser, porque para eso se ama y se forma indisoluble unión... un hijo, le pedía yo á Dios, Señor... ¡un hijo!

MARQ.ª ¡Ah! (Muy contenta.)

MARQ. Y á medida que el tiempo pasaba y veía mi deseo burlado, mi carácter se agrió; el tuyo no es en verdad muy amable; en vez de amarnos cada día más, nos fuimos distanciando; aburrido en mi casa, busqué distracción fuera, las cartas, los caballos, las cenas, los amigos... ¡hasta me vieron alguna ver turbado por el vino alegre, que hace olvidar las penas!

MARQ.ª ¡Sigue, amor mío, sigue!

MARQ. ¡Aparta! No uses, después de tantas violen-

cias, palabras dulces... Todo lo hubiera soportado con paciencia como una cruz que Dios me mandaba llevar, pero lo que un hombre como yo no puede consentir sin deshonra y debe castigar con la muerte de alguien es que se le infame.

MARQ.ª ¡Caballero!

MARQ. (Leyendo la carta.) Dice así: «Mariquita, por mí no temas, tu marido no sabrá nada. Vivirá engañado, hasta el día en que ya no haya medio de ocultarle nada, como fatalmente sucederá. Falta saber si entonces, como tú temes, será indiferente á lo que vea. Abrazos y besos.—*Enrique.*» (La Marquesa va á hablar.) Ni una palabra de excusa, es inútil. La frase de mi padre, que antes no te dije, viene aquí á propósito. ¡Infelices los matrimonios sin hijos! Con la esterilidad viene la guerra, como en el mundo, y si no viene ese mensajero de paz á quien llaman dos á un tiempo «¡hijo mío!», de la indiferencia se pasa al odio, del odio á la falta... ¡Oh, qué bien presentía mi desdichado porvenir! (Llorando.)

MARQ.ª ¡Oye!

MARQ. ¡El nombre de este hombre en seguida!

MARQ.ª ¡Bendita tu ceguera, que se parece á los celos, y que aun la letra de la carta te hace olvidar!... Sí, la carta es para mí; yo no quería que supieras nada, porque á un marido que sólo vive para las frivolidades y los placeres, suelen molestarle los cuidados de padre...

MARQ. ¡María! (Adivinando.)

MARQ.ª ¡La carta es del doctor Mendoza! ¡Si me vió nacer, cómo no ha de firmar con besos y abrazos! (Levantándose y con acento solemne.) Marqués de Mendieta, si no te apartó de tu santa mujer más que el horror de que tu nombre se perdiera, sábelo ya, y aquí, en la soledad de nuestros amores, oye la voz celeste de ese que ha de venir á anunciar la paz. ¡El mensajero de paz llama á tus puertas!

MARQ. ¡Señor, que oiste mis oraciones, bendito mil veces tu nombre! (Cayendo de rodillas. Pausa.)

MARQ.ª ¡Torpe! ¡Hum! ¡Torpón! (Con cómico acento cariñoso.)

MARQ. Déjame que vaya de rodillas hasta ti ..

MARQ.ª ¡No, de rodillas no!

MARQ. Déjame que te diga... que podías haber sido un poco menos arisca, que no había para qué pelearse á cada momento!

MARQ.ª Pero si hace tres meses que no te veo más que á las horas de comer, y no siempre... (Muy dulce.)

MARQ. Y comes sin mirarme... y vestida de cualquier modo...

MARQ.ª Como que no me haces caso cuando me visto... á veces oculto los vestidos, porque no los censures... (Pausa.)

MARQ. Hoy no hemos comido nada. (Pausa.)

MARQ.ª Y yo tengo un hambre...

MARQ. ¿Vamos á cenar?

MARQ.ª Excelente idea.

MARQ. Como dos novios.

MARQ.ª Como dos enamorados.

MARQ. Como dos amantes.

MARQ.ª ¡Como dos todo!

MARQ. ¡Bautista! ¡Francisco! (Acuden todos los criados. Dese á todo esto gran animación.)

MARQ.ª ¡Beatriz!

MARQ. ¡Encender todas las luces! ¡Reponed la mesa!

MARQ.ª ¡Trae las flores! ¡Muchas flores!

MARQ. ¡Sube el mejor vino de la bodega! ¡Ramón! (Ramón sale puerta derecha actor.) ¡Trae un *paté de foie gras* que hay en mi cuarto.

MARQ.ª ¡Arreglar esa mesa como para una boda!

MARQ. ¡Que suban un pollo frío y una ensalada rusa! ¡Oh, qué hermosa!

MARQ.ª ¿De veras?

MARQ. ¡Como nunca!

RAMÓN Señor, ahí traen una caja con un bebé que viene de París.

MARQ. ¡Bueno, bueno; diga usted que no hace falta, que ya tenemos otro!

MARQ.ª Vamos á pasar la noche en la intimidad que habíamos olvidado, ¿quieres?

MARQ. ¡Siempre que no te haga daño trasnochar!

MARQ.ª ¡No!

MARQ. ¡No hay que hacer tonterías!

MARQ.ª ¡Cena de enamorados!

MARQ. (Ofreciéndola el brazo.) Señora Marquesa... (Dan la vuelta entera á la mesa; se sientan. Pausa.)

MARQ.ª Pero, mira... antes...

MARQ. Sí, antes...

MARQ.ª Ya sabes lo que es. Dilo tú.

MARQ. No, tú.

MARQ.ª Sí; un abrazo muy apretado, muy apretado, muy apretado... ¡Fernando! (Levantándose y abriendo los brazos.)

MARQ. ¡¡María de mi alma!! (Idem. Se abrazan y quedan enlazados, llorando de emoción. En este momento aparecen los dos criados en las puertas del foro, uno con un plato y otro con dos botellas. Sale Beatriz por la derecha con las flores y Ramón por la izquierda con el «paté de foie gras» en un plato. Los cuatro personajes, al ver á los amos abrazados, hacen un gesto cómico de asombro y se vuelven á un tiempo de espaldas. Telón.)

Precio: UNA peseta